

LA VISITA DE PICKY

Por el Dr. David E. Bernier Rivera

Favor de llamar urgente a Picky Soto!, leía una nota sobre mi escritorio. Llegaron a mí mente varias preocupaciones. ¿Tendrá intenciones de retirarse del equipo nacional?, fue lo primero que pensé. De cara al 2010 sería una pérdida trágica para nuestro equipo de voleibol y un golpe al ánimo de la delegación.

Con igual urgencia tramitamos la solicitud de audiencia para las 6 de la tarde del próximo día. Me aseguré de que fuera la última reunión del día para utilizar todo el tiempo necesario en caso de que se consumaran mis sospechas. La pantalla de mi reloj en dos mitades me recordaba que era el momento de la cita.

Bueno, entre intrigas y especulaciones, me senté a dialogar con el voleibolista más importante en nuestra historia. Luego de saludarle, le pregunté formalmente en qué podía ayudarlo. Permíteme hacer mía la pregunta que me haces, me contestó. Vengo a ponerme al servicio del Comité Olímpico. En lo que pueda ser útil estoy disponible. Fue su escueta pero firme propuesta. Hacía tiempo no sentía tanta alegría por un acto humano tan sencillo. Pudiendo levantar su mano para reclamar privilegios, acomodos y recursos, Picky solo quería extenderla para ayudar. No era una propuesta específica. Simplemente un sentimiento instintivo de ayudar, de aportar. Sin apartarse de su congénita humildad, reconocía cuan impactante pudieran ser sus gestiones fuera de la cancha en favor del deporte. Más que Picky el atleta, quien hablaba era Picky el ciudadano. Picky el padre. Picky el buen puertorriqueño. Este sentido de compromiso

debería encontrar eco en el corazón de todos aquellos tocados de una u otra forma por el olimpismo. Sin importar las diferencias filosóficas, personales o de cualquier tipo, el concepto olímpico y lo que representa para nuestra Patria, necesita la mano solidaria de todos sus hijos.

Esta actitud no aleja a Picky de su espíritu competitivo y deseo de alcanzar las metas trazadas para el próximo ciclo olímpico. Me aseguró que el techo del palacio de los deportes de Mayagüez lo verá muy de cerca y que dará el máximo para lograr que las gradas entonen a coro nuevamente la borinqueña. Con su deseo de servir demuestra sin embargo que a pesar de ser quien más se acerca al cielo cuando brinca, tiene sus pies bien puestos sobre la tierra.

#